

Académico Gonzalo Luque Forero

Académico Alfredo Jácome-Roca

Muy pocos médicos veterinarios han accedido a la posición de numerarios de la Academia Nacional de Medicina, pero entre quienes lo han logrado se encuentran figuras científicas de la talla de Federico Lleras Acosta y de Gonzalo Luque Forero, fallecido hace algunas semanas.

Había nacido 78 años antes en la vecina población de Subachoque, de donde partió a la Capital de la República para estudiar en el tradicional claustro jesuita de San Bartolomé La Merced; allí obtuvo su bachillerato en época de la segunda conflagración mundial acaecida en el siglo XX. Cinco años más tarde coronaría los estudios universitarios en la Facultad Nacional de Veterinaria, con una tesis de grado sobre la Estreptotricosis bovina en nuestro país.

Ansioso de mejorar sus conocimientos en el campo de la parasitología veterinaria, viajó al exterior en tres ocasiones, para estudiar durante ciclos anuales en Montevideo, en el Instituto Oswaldo Cruz de Río de Janeiro, en Weybridge, Inglaterra y en Bangor, Gales. Combinando esos estudios de postgrado con la docencia en la Facultad de Veterinaria de la Universidad Nacional de Colombia y la publicación de buena parte de sus tres decenas de proyectos de investigación parasitológica en revistas nacionales y extranjeras, fue también decano en su alma mater por tres diferentes períodos. Su actividad académica se tradujo en la membresía de importantes asociaciones de carácter científico, pues además de académico de número en medicina y en ciencias veterinarias, fue miembro fundador de la Sociedad Colombiana de Microbiología y honorario de la Sociedad Mexicana de Parasitología. Lógicamente se hizo acreedor a numerosas distinciones, como la de ser diplomado sucesivamente como profesor emérito y honorario en la Universidad Nacional, recibir el Premio "Bodas de Plata" de la Facultad de Veterinaria y la medalla científica Federico



Lleras Acosta; en las bodas de oro de su facultad, recibió además el diploma de profesional emérito y la medalla al mérito universitario en alguna otra ocasión. Sus últimos lustros académicos se los dedicó a la Facultad Veterinaria de la Universidad de La Salle (donde fue nombrado Profesor Distinguido en 1991) y a su laboratorio particular de Patología Clínica Veterinaria.

Esta profesión tiene mucho que ver con aspectos macroeconómicos de un país, por el consumo y exportación de carnes y huevos, y algo también el manejo artesanal de la lana. Sobre aspectos relacionados con enfermedades de bovinos, porcinos, ovinos y sobre patología aviar investigó Luque Forero, hermano de Álvaro, distinguido cirujano de cáncer también desaparecido. Despedimos al ilustre académico, caballero y amigo, con un reconocimiento a su vida y obra.